

Letra de Ramón Martín. Música de Jacinto Guerrero
Representación del Miércoles día 27 Agosto 1958. Noche,
en el Teatro Novedades

Hablar de zarzuela, es tema un tanto delicado, en una población donde una inmensa mayoría se dan por entendidos y se erigen en críticos. Respetamos su parecer y su benevolencia. Nosotros, con el material que la representación nos ofrece, vamos a exponer el nuestro, sin que ello tenga que sentar doctrina. Lo hacemos de acuerdo con la verdad y nada más que la verdad. Vayamos pues a ello.

La Compañía de Juan Gual, se nos presentó al mando del veterano actor, bien conocido y apreciado en San Feliu, Don Mariano Beuf. Completaban el elenco las tipleas Pilar Torres, C. Morales, C. Salvador y L. Algarra, y los tenores Jerónimo Vilardell, Manuel Murcia, Juan Culla, y F. Laclériga, así como la pareja cómica Rosa Gil y Juan Martín, y 12 coristas de la disuelta agrupación de Marcos Redondo.

Juan Gual, aún cuando en un momento dudó sobre la letra, estuvo bien en los tres actos, demostrando nuevamente sus facultades y resistencia. Pilar Torres, que en un principio se mostró fría, se superó en los actos finales, arrancando calurosos aplausos en la romanza del tercer acto. Junto a ella, en el papel de Rosaura, estuvo siempre voluntariosa C. Morales, con una voz más de mezoprano, que de tiple. Las demás, cumplieron con su papel, cosechando asimismo largos aplausos.

En Jerónimo Vilardell, vimos un tenor de los de la época, con escuela un tanto fruquística, y con escasas facultades y potencia. Salio airoso de su cometido, y logró con sus «falsets» aplausos y hasta ovaciones. Juan Culla, en sus dos cantos interiores estuvo francamente pésimo. Sin dificultades, los cuñados de El Indiano, fueron representados por Rosa Gil y Juan Martín, mejor ella que él. Manuel Murcia, en Triquet, estuvo bien, y finalmente Mariano Beuf, en Clarivan, estuvo algo bufón. Se olvidó de que la farsa era del 1845, y le puso algo de letra turística, y tuvo en el segundo acto unos meneos que...

En cuanto a la orquesta vimos a su frente un conocido maestro, Ortiz de Zárate, que llevó a los 14 profesores con su veterana maestría felizmente hasta el final. Lástima que los músicos no estuvieran correctamente vestidos, cual corresponde al precio de cincuenta pesetas butaca.

Finalmente, y puestos ya a criticar, diremos que la empresa, no cuida que la

gente, después de pasar por taquilla, no sufra molestias. *Es inadmisibile que se permita entrar a los tardíos de costumbre durante la representación.* No hay derecho a molestar a cientos de personas, por unas pocas. El hacerlo indica bien poca o nula atención hacia quienes han venido a la hora.

La puerta de la platea del Salón Novedades, precisa carpintero. Si una ajustadita al muelle, y fuera golpes; y los empleados chitón, allí en el vestíbulo, en respeto a quienes están dentro de la sala.

Sobre los amanezcos teatrales a trompicones, no hacemos comentario. Aconsejamos paciencia a los actores y al público.

Doremifasol

SAN FELIU Y SUS CALLES CALLE ALGABIRA

La calle Algabira o «Algavira» tiene su entrada por la calle Mayor, y atraviesa las de Maragall, Nueva Algabira, Travesía Cruz, Médicos, Luna, Sol, Santa Magdalena y Alba, finalizando en lo que habrá de ser Plaza Alabrich una vez se urbanice.

Su longitud total es de 575 metros aproximadamente, y su anchura va de los 5 a los 13 metros. Está provista de aceras en todo su transcurso, y su calzada es asfaltada hasta el cruce con la calle Médicos y de tierra apisonada el resto. La cifra más alta en la numeración de sus casas, es la núm. 133.

El primer tramo tiene una distinta dirección que los demás, formando un ángulo agudo su unión. La calle Algabira consiste en una subida casi continua, con su inclinación más pronunciada desde su cruce con la de La Luna hasta la de Santa Magdalena. La última parte de la calle, después de originar una pequeña plazuela en la que está enclavada una fuente pública de dos caños, circundada por cuatro árboles, se unifica con la de Gerona, constituyendo entre las dos una sola vía de gran anchura.

Desde su parte superior se puede contemplar el mar, así como las colinas que protegen el Valle de Aro. Las tiendas o establecimientos públicos instalados en la calle Algavira, se elevan 12, y a 10 las fábricas y talleres.

El primer sector de esta calle forma parte del hasta hace unos pocos años, célebre circuito en que los guixolenses

«BUENOS DIAS», Revista Gráfica Enciclopédica. Madrid. (Año, I, C. I.) Revista de 24 páginas, pulcramente impresa y con un escogido sumario.

En la Sección «Nuestras Visitas», leemos una entrevista con el «Mestre del Gay Saber» guixolense, don José Calzada Carbó, firmada por Juan Stocker. Desarrollada con habil pluma, en ella Juan Stocker hace resaltar las meritisimas cualidades de vida y obra de nuestro admirado poeta y comediógrafo. Da una lista completa de su larga producción e informa de su vida dedicada íntegramente a la Literatura y también de la paz de su retiro actual en la compañía de sus libros. «Me doy cuenta, — escribe, al final, Stocker — que estamos delante de un hombre excepcional, que ha pasado su existencia sembrando flores y esparciéndolas luego a brazadas generosas, como cruzado de una excelsa misión: la de ensalzar la PATRIA, la FE y el AMOR».

«anayen a fer volts» costumbre casi desaparecida, que al anochecer de cada día invernal daba una especial característica a San Feliu. Es bastante importante el tránsito que circula por esta calle, especialmente en su parte baja.

Tenemos conocimiento de una versión, tal vez algo aventurada, del porqué de estar designada esta calle con el especial nombre de Algabira, pero no podemos dejar de consignarla, dado su tipismo, y bastantes probabilidades de ser real. Está generalmente admitido que durante la Edad Media el mar penetraba bastante más al interior, en la costa de San Feliu, de como lo hace en la actualidad, y parece ser que las naos de aquellas épocas, que atracaban en el puerto de nuestra población, lo hacían en un punto situado donde la calle a que hoy nos referimos tiene su origen. Las embarcaciones medievales, al hacer sus operaciones de atraque, solían utilizar la sonda para no embarrancar, y tan pronto como el marinero que tenía a su cargo la observación de que no faltase el nivel de agua necesario, lo que podía apreciar perfectamente dada la cantidad de algas marinas que entonces cubrían el bajo fondo de esta costa, se daba cuenta de la proximidad de dichas algas, gritaba a viva voz: — «¡Algas - vira!», quedando el paraje distinguido con este sonoro nombre, y conservándose la denominación hasta la fecha.